

DINERO Agosto 1.980

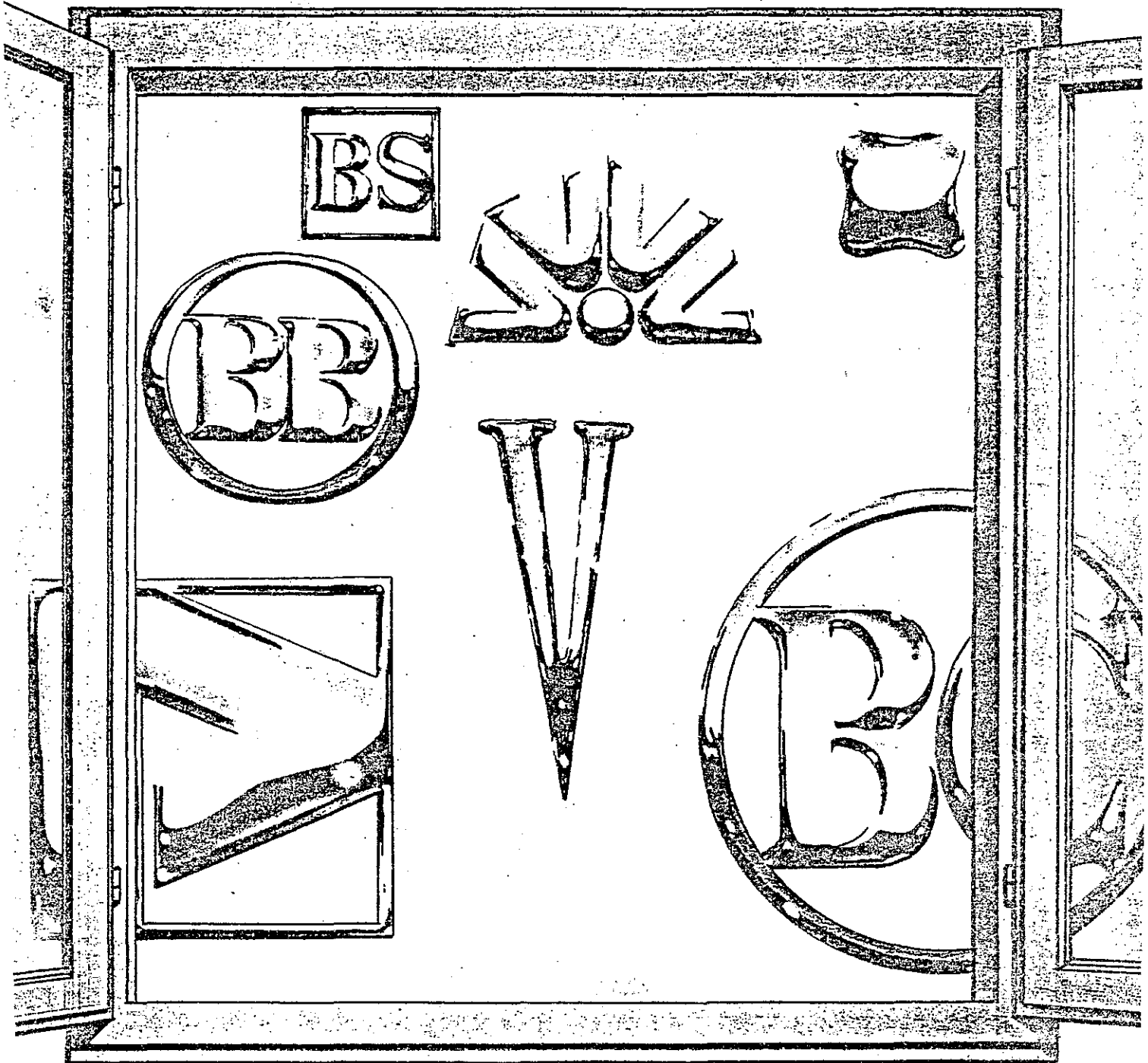
REVISTA DEL

Y LOS NEGOCIOS

# DINERO

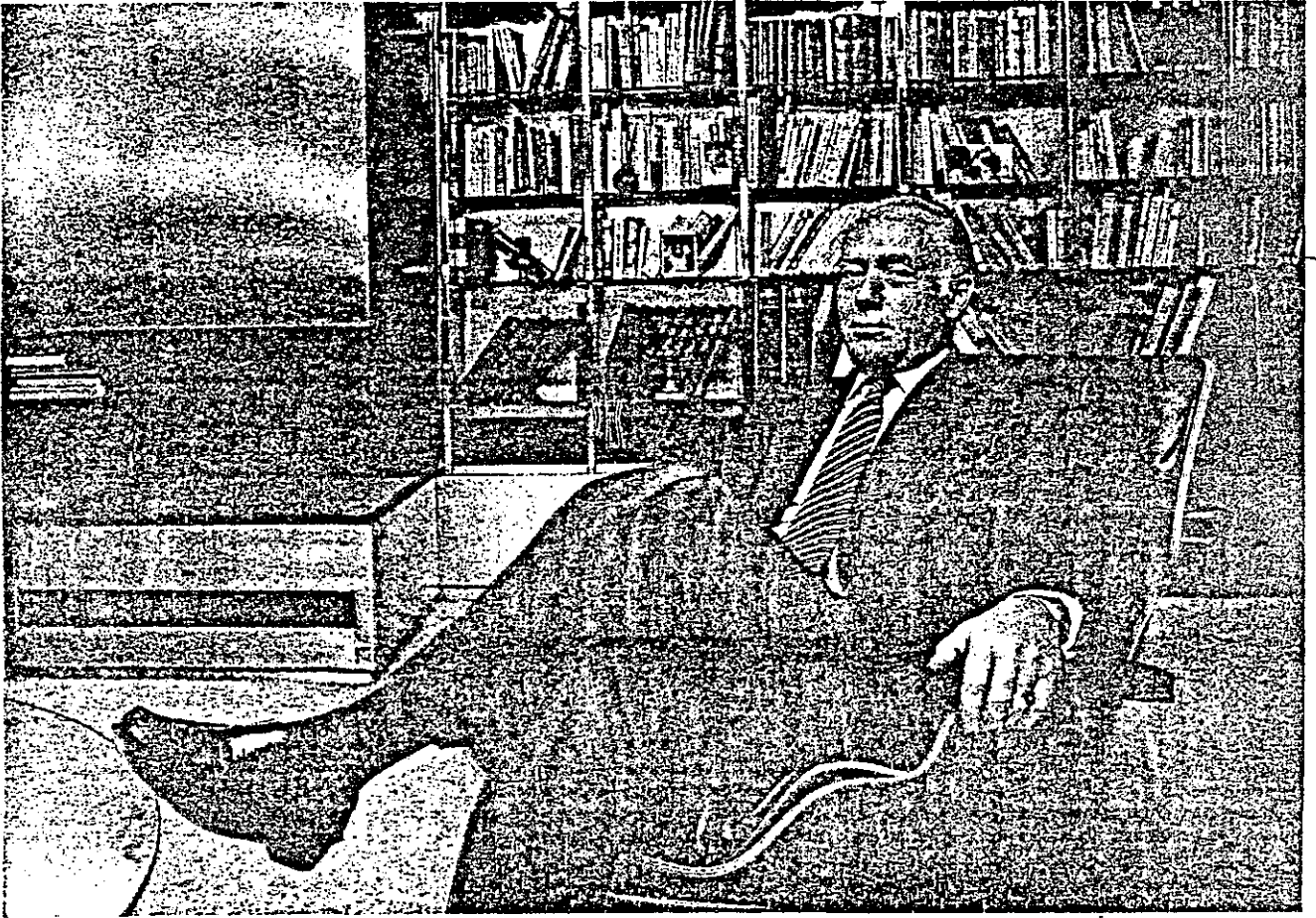
250 ptas.

N.º 15-1980.



## LA BANCA DE LOS 80

Hablan los presidentes



Luis Valls Taberner, 54 años, presidente del Banco Popular. -Como Popular no me gusta la idea de fusionarme, pero si estuviera en el Banesto me fusionaría con el Santander; es cuestión de estilos.-

**L**UIS Valls Taberner, 54 años, es el presidente del último de los grandes bancos españoles que a la vez es el más joven. La mejor definición que se ha hecho de él, es —sin duda— la de *florantino de la banca*. Luis Valls va por libre. Es una especie de ácrata del mundo bancario, pero con los pies firmemente asentados en el suelo. Su imagen es la típica-tópica del banquero de mundo, aunque es poco amigo de los viajes al extranjero. Prefiere la soledad de Torreldones en Madrid, al bullicio de Nueva York. Hombre de conversación, de literatura, amante de los buenos puros, está sin estar en todo el tejemaneje de la banca española. Su velocidad para aparecer y desaparecer de la escena —aunque aparente estar en el patio de butacas— es desconcertante. En el fondo, detrás de su imagen apacible y cordial, quizás se encuentre el hombre más frío de la banca española, el más temible.

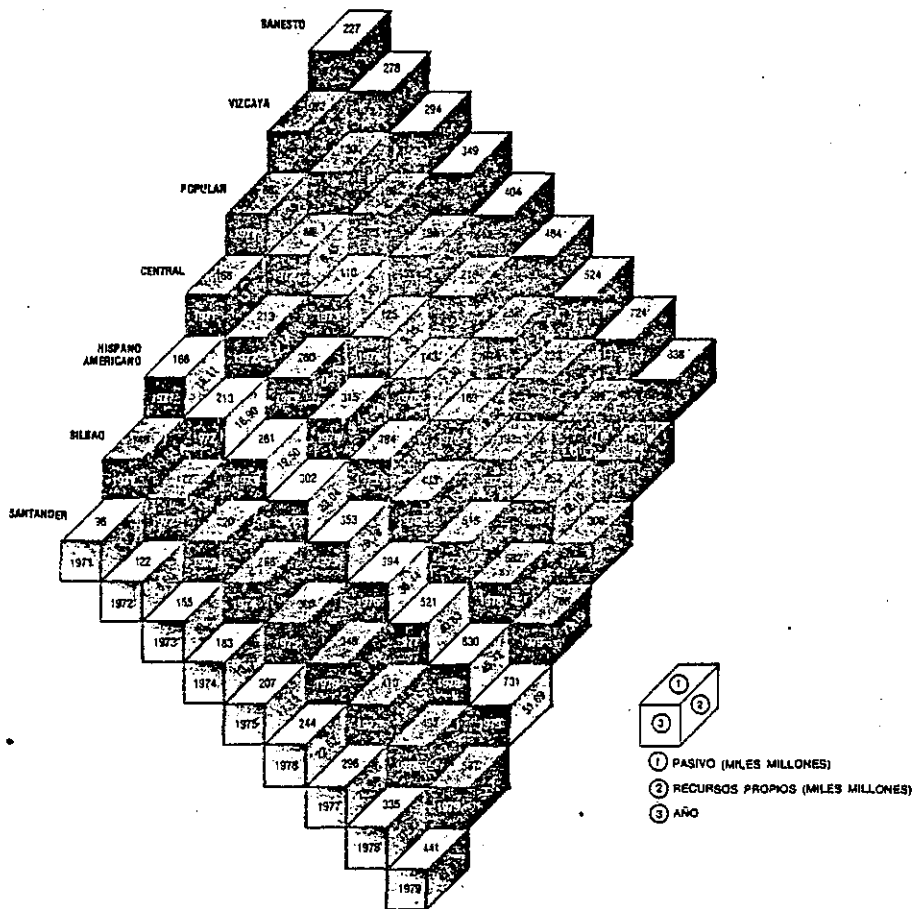
Piensa en la banca como banquero puro. Sin ataduras e intereses de clase o de origen que limiten su actuación como tal. No tiene herederos a los que dejar el sillón, y por eso, junto-con Escáñez, el presidente del Banco Central, es un arquetipo.

Al borde de una taza de café, encendiendo una y otra vez su puro, Luis Valls atrapa a su interlocutor dando a la charla un ambiente familiar. *No hay casi identificación entre los siete grandes*, señala para apuntar seguidamente que la banca española de los 80 será una banca de adaptación: *Los grandes cambios se han registrado en el 70; la década pasada fue la del cambio real. La de los 80 será la del perfeccionamiento*. Coincidiendo con Aguirre Gonzalo, asegura que *será una década de incertidumbre, porque la experiencia del pasado no sirve*. Para Valls Taberner no hay que bucear en el futuro para saber como será la banca de los 80, *nuestra banca en esta década será lo que ya es la norteamericana hoy. Todos los nuevos servicios que nosotros podamos introducir ya están allí*.

**A** renglón seguido, casi como si hubiera estudiado la lección, Luis Valls recita de corrido los campos en los cuales tendrá que actuar la banca en los años 80. *Por un lado existe lo que yo denominaría frentes internos: los accionistas, los clientes que dejaron de ser buenos, los trabajadores perdidos, la actitud cerrada de la organización central, la tendencia demográfica, la evolución de los costes y el futuro del mercado bancario*. Por otro, el frente externo: *la revolución de la telemática, la estrategia de las centrales sindicales, el nerviosismo del gobierno, el periodismo de investigación, la mayor independencia económica, el planteamiento multinacional de los negocios, la estructura autonómica del Estado y la competencia de las Cajas y de los bancos extranjeros*.

*No creo en el cambio, creo en el perfeccionamiento*, señala a continuación, dejando quizá entrever una contradicción aparente en un banco que a nivel exterior, disfruta de imagen de innovador sin paliativos. Al igual que Aguirre Gonzalo, se muestra contrario a la idea de una fusión del Popular con otro de los grandes. *No creo en la bondad de la fusión y la prueba son los veinte años que llevo no haciéndola*. Quizá la práctica atestigüe en su favor. *Cómo Banco Popular no me gusta la idea de la fusión, pero si estuviera en Banesto me fusionaría con el Santander. Es cuestión de estilo. Entre los grandes bancos hay algunos que son parecidos entre sí; otros no. Y otros no nos parecemos a ninguno. Quizá los que se parecen se fusionen*.

Sorprendente afirmación en labios del presidente del Banco Popular, un hombre que ha estado en el centro de la tormenta cada vez que se hablaba de fusiones entre la gran banca.



Así, cuando Ignacio de Villalonga, el anterior presidente del Banco Central, intentó una operación de fusión con el Banco Hispano Americano, Valls participó en la operación —el Banco Central y el Popular tienen acciones combinadas— hasta que el miedo del régimen de Franco a que Ignacio de Villalonga —modelo de banquero— tuviera tanto poder en sus manos hizo naufragar la operación.

Ha terminado de apurar su segundo café, mientras el humo del cigarro sigue haciendo caprichosas piruetas en su acogedor comedor de trabajo. *Afortunadamente la banca se ha profesionalizado mucho en la pasada década, que fue la del cambio real. Ahora en la cúpula de los grandes bancos no se puede encaramar nadie por razones familiares o de propiedad. En estos momentos podemos afirmar sin temor a equivocarnos que quien manda en los grandes bancos no son las personas que ocupan la presidencia de los mismos. Son los sillones. Si yo me voy de aquí, o esto le sucede a*

*alguno de mis colegas, se verá que nuestro poder personal no existe: quien manda es el sillón. Excepto en el caso de Botín, los presidentes no somos más que empleados del banco.*

**E**STA sí que parece una pirueta seria. Pero Valls Taberner prosigue impertérito: El Popular es un banco de tenderos. Tenemos más de quinientas tiendas reparadas por el país, generando ingresos suficientes para que el banco sea rentable. Y continúa su exposición diciendo que hay que caminar hacia la descentralización.

Parece como si los presidentes del Popular y del Banesto se hubieran puesto previamente de acuerdo para exponer los mismos argumentos. Tenderos que venden dinero, especialización, mayor sofisticación en los servicios, telemática, aplicación de la informática hasta sus últimas consecuencias, incertidumbre. Una similitud atrauyente, excepto en un punto: la transparencia. Para Aguirre Gonzalo, Banesto tiene poca transparencia, y podría ser mucho menor, porque ¿qué le importa al ciudadano del país lo que hace el banco? Somos una entidad privada, y por tanto no tenemos porque airear nuestras cosas. Además con cifras no se es transparente. La transparencia sería la hacemos con un crédito, a quien se lo damos, y eso no lo ha publicado nadie todavía. En cambio, el banco que capitanea Valls Taberner ha sido el pionero en el strip tease de los datos. El primero en publicar un balance auditativo externamente y el más accesible a nivel informativo.

**E**S un verdadero torrente hablando, a pesar de que su voz es realmente suave, poco concordante con su amplia figura.

Alfonso Escámez, 63 años, preside el Banco Central. Su persona representa el pragmatismo en banca. Es, sin duda, el líder natural del sector bancario español. Permanente candidato al número uno del ranking prefiere ir en socorro de un banco filial de su más inmediato rival, antes que encumbrarse al liderazgo total de los números gracias a la desgracia ajena. Prefiere batirse de frente. Tiene a gala presidir uno de los bancos más profesionales, de dinero barato, pero duro e inflexible con el mundo de la empresa, aunque él ha promovido más proyectos empresariales que cualquier banquero. Le gusta la eficacia.